

11:01 de un viernes

Es la hora de desayunar y Tamaki ha traído dulces de Japón y Dile nos ha enseñado los trabajos de los alumnos de Harvard. Mientras tanto, con Simón, Rapha y Siyuan estamos terminando un proyecto en Albania. Durante semanas ponemos en él todo lo que tenemos, sabiendo que quizá nunca llegue a

construirse. Martín ha aparecido con flores para las chicas de su equipo. Martina, Francesco, Maria y Cyprian están reunidos por el concurso que ganamos hace poco en Francia. En la cocina todavía sigue pegada la receta del bocadillo de Meri y la nota de despedida que dejó Max. Me preparo una infusión. Un estudio como este nunca está del todo en un mismo lugar, cada mesa apunta a un país distinto y en cada conversación se escucha un idioma diferente. Fabrizio observa con atención la maqueta del concurso en Suiza y propone algunos cambios a Sofia y Marie. Viktoria empieza su primera semana en el despacho. Siempre hay alguien que llega mientras otro se despide. Ayer hablé con Verena y Cris sobre los papeles para quedarme el año que viene haciendo las

prácticas del Máster. John y Marta están en la visita de obra del único edificio que tenemos



actualmente en construcción en Barcelona.

Desde el despacho, Ana, Paola y Cris

coordinan todo lo que ocurre allí. Pieter sigue recibiendo propuestas de materiales

para la Villa de Dubái. Anoche fuimos al Cine a la Fresca, en el Castell de Montjuïc. Eugeni está en Chicago y Zhou en China. Alberto habla con Claudio y Katrina sobre un nuevo concurso en Barcelona. Es importante. Alicia y Nicolò terminan la presentación diaria para los americanos mientras Enri

instala una impresora 3D nueva. Hoy iremos unos cuantos a comer al chino. Chen, Cate y Cecilia trabajan también en una torre en Albania. A las 15h viene Simone a contarnos la importancia de reflejar con imágenes lo que se quiere transmitir en la arquitectura. Marghe está terminando la presentación de la Villa de su cliente en Portugal y Chiara organiza la siguiente fase del concurso de una ópera en Strasbourg. La arquitectura de Barozzi Veiga se parece a la vida dentro del estudio: una sucesión de equilibrios, de piezas simples pero elegidas con delicadeza, que solo cobran sentido cuando trabajan juntas. Todo parece tranquilo desde fuera, pero basta acercarse un poco para descubrir la intensidad de la luz de todo lo que ocurre dentro. Gracias.